la dirigencia de los destinos nacionales a las manos de los poseedores de fortuna. Las clases populares, felizmente para el destino de la democracia, no encuentran coincidentes esos conceptos hueros que desparraman los corifeos de la contrarrevolución con lo que aquéllas sienten y saben que es la democracia. Divorciados de la realidad, los malos teorizantes de las doctrinas políticas no pueden desarraigar de la conciencia de los obreros, los campesinos y el pueblo todo, el pensamiento de la democracia positiva. Además, al escuchar las peroratas pedantescas e insubstanciales de los corifeos de la contrarevolución, el pueblo recuerda que ayer, en una época en que su miseria y su angustia eran inmensas, escuchó idénticas palabras en labios de sus opresores.

Lo que Almazán y sus paladines dijeron, por ejemplo, en Guadalajara el domingo 25 de febrero, le ha hecho recordar al pueblo palabras cuya validez ha sido liquidada definitivamente, porque el grito de ¡Religión y fueros!, que sintetiza el pensamiento de los almazanistas, no podrá resurgir como concepto vigente en una época en que las fuerzas populares se hallan competentemente organizadas.